

EL RITO DE LA MUERTE



Vida y muerte están inexorablemente unidas, ya que la segunda procede de la primera. Algunos grandes mamíferos y varios primates distinguen y se apeñan ante este acontecimiento, pero sólo los humanos tenemos conciencia de la limitación de nuestra vida y sólo nosotros creamos ritos y damos símbolos a dicho evento. La muerte une un miedo y esperanza. La muerte, por suerte, nos une a nuestros ancestros y a nuestros coetáneos.



Causas

Catástrofes naturales



El yacimiento AL-333, de algo más de 3 millones de años, en Etiopía, proporcionó restos de al menos 22 individuos de *Australopithecus afarensis*. Se les conoce con el nombre de "Primera Familia", ya que todas las edades de ambos sexos están representadas. Su muerte se cree que se debió a una repentina crecida del río junto al que descansaban.

Enfermedades



En el Paleolítico parece que las enfermedades fueron menos frecuentes que en la Prehistoria reciente. Se reconocen casos de tuberculosis, hidrocefalia, artritis, infecciones dentales, hipervitaminosis e incluso cáncer en varios neandertales, enfermedades que, a pesar de los cuidados recibidos, condujeron a la muerte de dichos individuos.

Violencia



Son muchos los casos registrados de golpes en cuerpos y cabezas durante la Prehistoria, pero en los cuales la belicosidad no puede asegurarse. Con la aparición de la propiedad privada en el Neolítico los ejemplos se multiplican. En La Guardia (Alava) hay un gran cementerio que incluye ocho individuos que presentan impactos de flecha mortales disparadas por la espalda.

Carnívoros



Los carnívoros fueron siempre un claro competidor de los homínidos. Las señales de mordeduras sobre huesos humanos pueden interpretarse en varios yacimientos como realizadas en vida. El caso más antiguo corresponde a un individuo de *Australopithecus africanus*. Hace 2 millones de años fue cazado y arrastrado a la cueva por un primitivo leopardo.

Prácticas funerarias

Incineraciones



Práctica muy extendida por Europa desde la Edad del Bronce. El cadáver solía ser quemado en una pira funeraria y sus cenizas posteriormente depositadas en el interior de una urna de barro, cista de piedra o en un simple agujero en el suelo. Tras su enterramiento en lugar sagrado, constituyendo auténticas necrópolis, en ocasiones se señalaba exteriormente su localización mediante una estela de piedra grabada con motivos astrales.

Inhumaciones



De forma individual o colectiva, la inhumación es la práctica mortuoria más extendida no sólo durante la prehistoria, sino también en el momento actual. Son muchas las variantes que cabe destacar la inhumación bajo el suelo de las viviendas, en sepulturas, en el interior de grandes vasijas -conocidas como *pithos*- o en los nichos naturales que forma la roca en las cuevas.

Abandono



Muchos pueblos, sobre todo en la Edad del Hierro europea, y en el continente americano, practicaban la exposición de los cadáveres al sol y a la acción de los carroneros, dentro de variados y complejos rituales. Las cabezas mutiladas eran con frecuencia colocadas en lugares visibles.

Momificación



Realizada generalmente por sacerdotes especializados, la momificación intencional está íntimamente ligada con la preservación del cadáver y su resurrección en la otra vida. En Sumeria, Japón, Brasil, Perú o Siberia fueron muy frecuentes. La momificación natural la encontramos en enterramientos en ambientes sin aire. Si revisamos con equidad y rigor la historia, hay que convenir que la civilización que alcanzó mayor grado de calidad en la técnica del embalsamamiento fue la Egipcia.

Los ejemplos de Atapuerca

Gran Dolina (800.000 años)

Los restos de Gran Dolina pertenecen a seis individuos que fueron consumidos por otros humanos. Sus huesos estaban mezclados con los huesos de distintos animales, sin ninguna disposición o colocación especial. Cráneos, clavículas, costillas, manos y pies presentaban marcas de cortes similares a las que se veían en los ciervos o en los caballos. Los huesos largos se golpearon y abrieron para consumir su médula.

Sima de los Huesos (300.000 años)



En un pequeño conducto del sistema de Cueva Mayor se acumularon cadáveres completos de unos 32 individuos de *Homo heidelbergensis*, asociados a osos y otros carnívoros, en lo que parece representar el más antiguo caso de tratamiento diferencial de los muertos conocido hasta la fecha. Los fallecidos debieron ser aportados a la cueva en un lapso de tiempo no muy dilatado.

Los Dólmenes (5.500 años)



Los primeros agricultores y ganaderos del entorno de la Sierra comenzaron a levantar grandes estructuras de piedra formando cámaras sepulcrales. Estas construcciones, conocidas con el nombre de dólmenes, poseen siempre un carácter colectivo, albergando en su interior a más de un individuo. Un túmulo de tierra y cantos cubría la construcción megalítica, situada siempre en lugares visibles.

El Mirador (3.500 años)



Esta cueva ha proporcionado los restos de al menos seis individuos de la Edad del Bronce. Los pastores que allí vivían depositaron los cadáveres en una pequeña fosa tras haber seleccionado previamente algunas partes de su esqueleto y separando, siguiendo un extraño ritual, la parte superior del cráneo del resto del cuerpo. Este tipo de enterramiento se le conoce con el nombre de "sepultura en dos tiempos".